

**AGUAS BRAVAS**

# Perú vale un kayak

Alfonso Arana y Carlo Escribano



*"Durante las tres horas siguientes bajamos un rápido tras otro; maniobramos como una tripulación experimentada y lanzamos al globo azul por un slalom de curvas cerradas. Controlábamos la embarcación, navegando hacia atrás, hacia adelante y de costado, por cascadas como ascensores y olas arrasadoras. Reíamos y lanzábamos vivas de alegría. Este río, este lugar olvidado, era ahora nuestro y sólo nuestro. Sin pueblos, sin puentes, sin caminos, sin cabañas, sin bateas de oro, sin campesinos trabajando en campos de sellos de correos. Un río salvaje. -¡Cómo baja!- dijo Chmielinski, y nosotros bajábamos con él. El cañón se estrechó; de nuevo las paredes se hicieron más lisas y resbaladizas. Un río sin nombre venía por la izquierda e inundaba el Apurímac de rocas, pero las bajamos sin incidentes. Cuando las hubimos vencido Durrant miró hacia arriba y lanzó un grito: a nuestra derecha, sobre el borde oriental del cañón, se alzaban los espectaculares picos blancos y agranados de la cordillera Vilcabamba. Terminamos el día con un rápido que parecía un cimbreado columpio y trescientos metros de depresiones y olas, al final de lo cual estábamos mojados y contentos como patos."*

*Del libro "El descenso del Amazonas", de Joe Kane.*

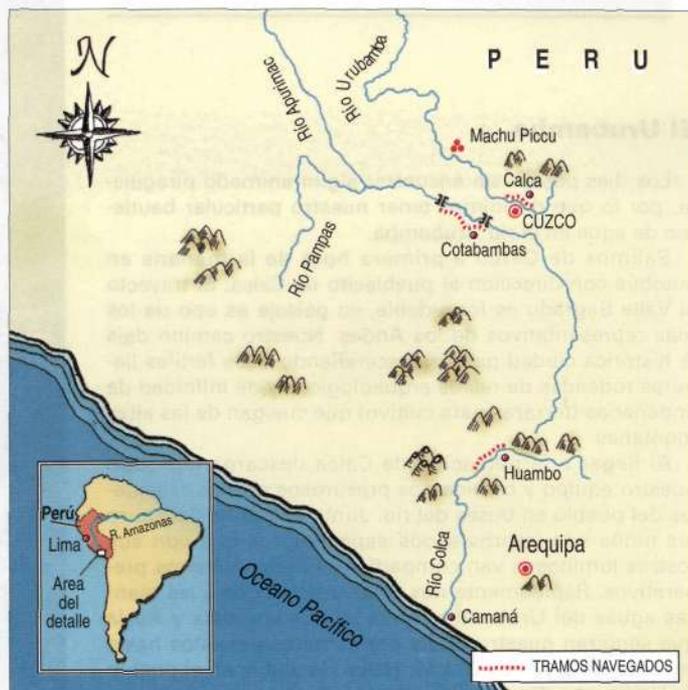
**D**ECIMOS que algo vale un potosí utilizando una expresión superlativa en clara referencia a lo que no puede expresarse con cifras o palabras. Ahora, cuando nosotros decimos que Perú vale un kayak queremos reflejar nuestra particular impresión de los estupendos ríos que posee este país andino. Esto no es ninguna exageración, los descensos que hemos realizado por tres de sus más significativos ríos no hace más que confirmarnos esta opinión.

Perú es un país interesante en su geografía, una de las más contrastadas; se encuentran desiertos, playas, ríos, lagos, selva y picos de más de 6000 m, pero sobre todo es un lugar idóneo para la práctica del piragüismo.

Hace ya tiempo que llegó a nuestras manos el libro "El descenso del Amazonas", de Joe Kane. En sus páginas fuimos descubriendo las intensas aventuras vividas por la primera expedición que descendió íntegramente las aguas del río Amazonas. Su lectura motivó en nosotros una inquietud por conocer más detalles sobre los ríos a los que se hacía mención, en especial los ríos Apurímac, que nace en las faldas del nevado Mismi a 4800 metros y es la fuente del Amazonas, el Urubamba que al final de su largo recorrido confluye con el Apurímac para formar el Ucayali y luego el Amazonas, y el río Colca, de vertiente al Pacífico, en cuyo cauce se encuentra el cañón más profundo de la tierra. El fondo del abismo discurre entre paredes de 3000 y 4000 metros de altura (el doble del desnivel del cañón del Colorado).

El cañón del Colca nos parecía el mejor destino en el que podíamos pensar. Reunía casi todas las condiciones que podía pedir un aventurero del kayak: su privilegiada situación dentro de la cordillera andina, un río técnicamente factible y aislado. ¿Podíamos querer algo más?.

Los primeros obstáculos se presentaron antes del viaje; debíamos formar un equipo para acometer los descensos pero sólo nos encontrábamos nosotros dos, así como Idoia y Alicia. Sin más alternativas estábamos decididos a viajar cargados con nuestras maletas y piraguas rumbo a Perú.



## A la "conquista" de Perú

Cuzco, situada a 3360 metros de altitud, antigua capital del imperio inca, es la ciudad arqueológica más importante de América; situada en la cabecera del histórico valle de los incas y vía principal para visitar uno de los más sugerentes enclaves arqueológicos, Machu Picchu. Cuzco no es sólo un importante centro cultural; su situación es idónea para realizar los diferentes deportes de aventura y especialmente para descender en balsa o kayak por los ríos Apurímac y Urubamba, entre otros. La existencia de empresas dedicadas a estas actividades nos facilitaron información puntual del estado de los ríos. También es buen lugar para posibles encuentros entre piragüistas.

Desde nuestra llegada tuvimos la confianza de poder encontrar otros colegas para formar grupo con el que afrontar nuestro proyecto, pero no estábamos de suerte. Supimos que un grupo de ingleses habían descendido el río Colca justo una semana antes de nuestra llegada. Esto es lo que se llama un comienzo esperanzador.

La altitud se hace notar. En mayor o menor medida sufrimos el mal de altura, el llamado soroche; para calmarlo tomamos infusiones de hoja de coca e intentamos realizar los mínimos esfuerzos posibles.

A la izquierda.

**Los descensos están siempre llenos de grandes emociones**

Debajo.

**"El que quiera disfrutar del camino, contemplar los paisajes y curiosear en las ruinas que van hasta el Machu Picchu..."**



## El Urubamba

Los días pasan sin encontrar algún animado piragüista, por lo que decidimos tener nuestro particular bautismo de agua en el río Urubamba.

Salimos de Cuzco a primera hora de la mañana en autobús con dirección al pueblecito de Calca. El trayecto al Valle Sagrado es formidable, su paisaje es uno de los más representativos de los Andes. Nuestro camino deja la histórica ciudad para ir descendiendo a las fértiles llanuras rodeadas de restos arqueológicos y de infinidad de andenerías (terrazas para cultivo) que cuelgan de las altas montañas.

Al llegar a la población de Calca descargamos todo nuestro equipo y caminamos presurosos por las callejuelas del pueblo en busca del río. Junto a la orilla del cauce los niños son improvisados espectadores que con sus rostros luminosos van compartiendo todos nuestros preparativos. Rápidamente nos lanzamos los dos a las mansas aguas del Urubamba. Atrás se quedan Idoia y Alicia que seguirán nuestra estela por caminos paralelos hasta encontrarnos a unos 28 kilómetros río abajo, en el pueblo de Urubamba. Somos conscientes de que vamos a navegar por las aguas tranquilas de un río catalogado clase III en esta época del año, así que nos disponemos a disfrutar con todo lo que se ponga a nuestra vista.

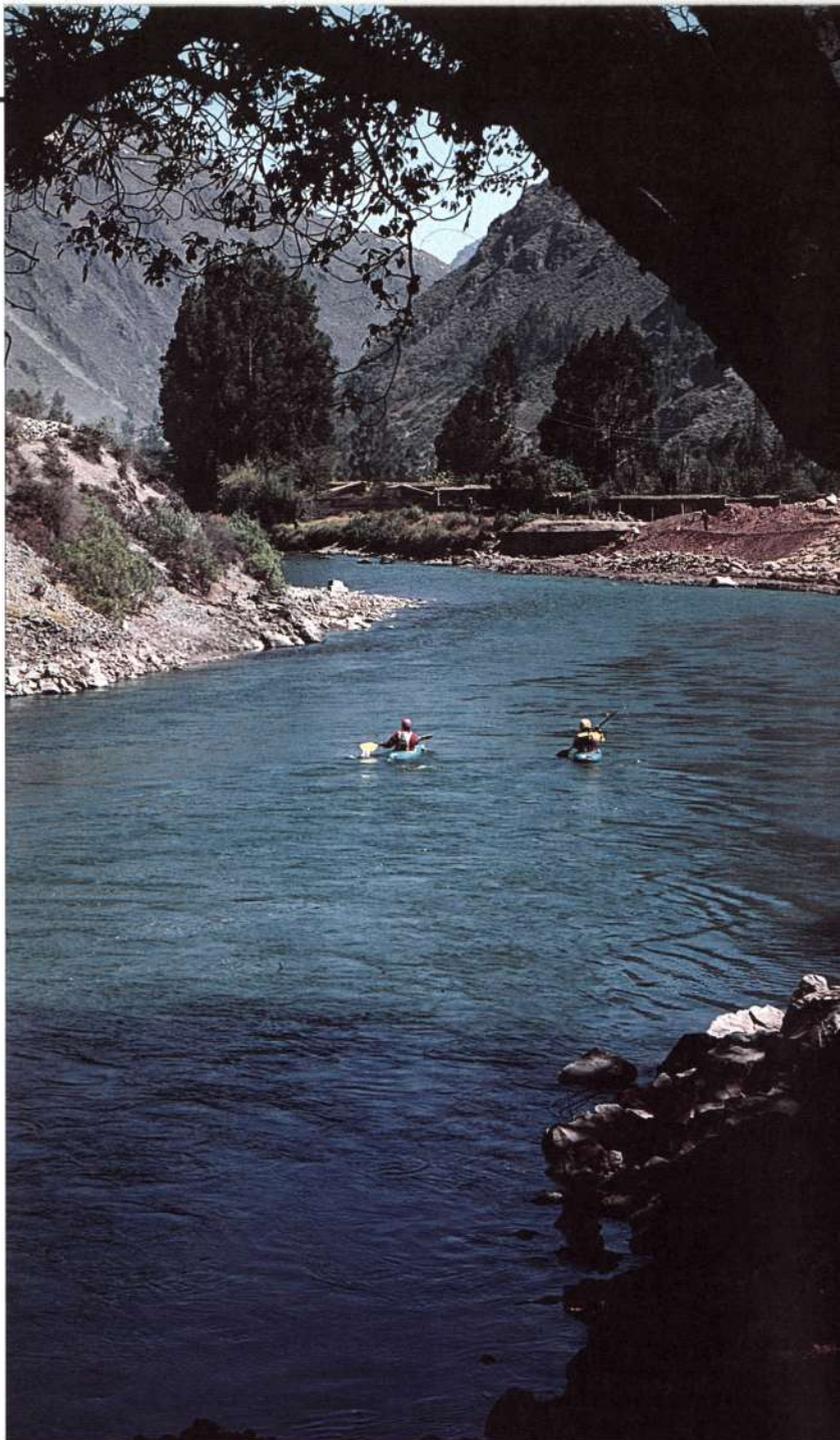
Las gentes del lugar son sumamente atentas, nos obsequian a lo largo del recorrido con cariñosos saludos y algún que otro espontáneo campesino nos ofrece chicha de jora (jugo de maíz tierno fermentado) para calmar la sed. De vez en cuando el agua se quiere volver brava como en el cañón de Huarán ("madurez" en quechua) o el de la Boca de Sapo, con el fin de darnos un poco más de emoción al descenso. A media tarde llegamos a Urubamba, un pintoresco pueblo situado en el corazón del valle al pie de imponente nevado Chicón. Esperamos la llegada de las chicas para partir todos juntos a Cuzco.

## El medio Apurímac

Seguimos sin toparnos con algún improvisado compañero de fatigas. Aprovechamos mientras nuestro tiempo para visitar los museos, mercados, ferias y centros arqueológicos de los alrededores. Por fin se nos presenta una buena ocasión, descender junto a una empresa de aventura por el río Apurímac. Eric Arenas, dueño de la agencia, nos facilita el unirnos a un descenso. Nos propone a nosotros dos como kayaks de seguridad. La oferta es buena y va a permitirnos a los cuatro conocer este emblemático río.

Cien kilómetros nos separan de Cuzco y el puente Rojo, punto final de nuestro recorrido en vehículo. Para alcanzarlo deberemos realizar un pesado viaje circulando por una sinuosa carretera de tierra que llega a superar los 4000 metros de altitud. Hacemos una parada en Anta, última población importante, para las compras finales.

La tarde está muy avanzada. Hacia las cinco comienza a oscurecer y debemos llegar con tiempo suficiente para tener todo organizado. Nos encontramos llegando al puente Rojo. Desde él comenzamos a descender a la escarpada orilla, equipo y comida. Mientras nos cambiamos, los odiosos insectos hacen acto de presencia "saludando obsecadamente" todo nuestro cuerpo serrano. Desde ese momento pudimos comprobar con satisfacción el buen resultado de la loción antimosquitos. Recibimos las últimas instrucciones de los guías, y al agua. Ya estamos en el río Apurímac ("El Dios Habla-dor" en quechua). El viaje lo formamos un equipo de lo más peculiar; peruanos, alemanes, ingleses, una israelita y nosotros.



Arriba.

**La imagen nos muestra la belleza del río Urubamba durante el descenso**

El ambiente del río es impresionante. Ofrece antes que nada naturaleza. Pero ¡qué naturaleza!. Todo esto sigue siendo virgen, con laderas casi inaccesibles y cumbres con una altura de más de 4000 metros. El curso baja con un muy aceptable caudal de agua, es la estación seca pero la más apropiada para acometer un buen descenso. Navegamos sin dificultad y sólo de vez en cuando encontramos pequeños rápidos que nos van afianzando. La oscuridad de la noche va siendo palpable por lo que hay que buscar la primera playa para acampar.

Amanece en el Apurímac pero el deseado astro solar tardará en asomarse sobre las altas paredes. Tras un copioso desayuno nos dedicamos a la incómoda tarea de llenar bolsas y a repartir los pesos en las balsas.

Ese día de cielo despejado prometía un buen descenso. Desde el campamento el río baja suave. Por delante vamos encontrando un buen número de rápidos de dificultad diversa; muchos de ellos con nombres tan inspiradores como el Purgatorio, el Trinche o el Dolor de Mue-las. En esos momentos es gratificante contar con la ayuda de los guías por su perfecto conocimiento del río. No tardamos mucho en llegar al primer rápido impetuoso. La

velocidad de las aguas cambia, se encabritan y un espumoso rebufo final, que nos menea con fuerza pero del que conseguimos salir sin dificultad. Pocos metros después deberíamos parar. El motivo no es otro que el peligro que esconde el siguiente rápido, con un sifón capaz de absorber un tercio del río. Si una persona llega nadando allí, quedaría atrapada bajo las rocas. Sin querer tantear nuestra suerte tuvimos que cargar con las piraguas y una balsa por la orilla entre grandes moles de roca, lo que fue una dura tarea.

La experiencia del guía le permitió aventurarse él solo con la balsa más cargada a fin de evitarnos varias horas de porteo. Willy, a bordo de la balsa con panel central de remos, con su gorra calada del revés, se lanzó con decisión. Desapareció de la vista por unos segundos entre los colosos de piedra y surgió encarando una imprecisa línea por la pendiente de agua. La pesada balsa giró en una mala dirección. Willy con destreza situó la balsa de nuevo en medio de la corriente. En pocos minutos se encontró junto a nosotros. Nuestra alegría fue audible por todo el profundo cañón.

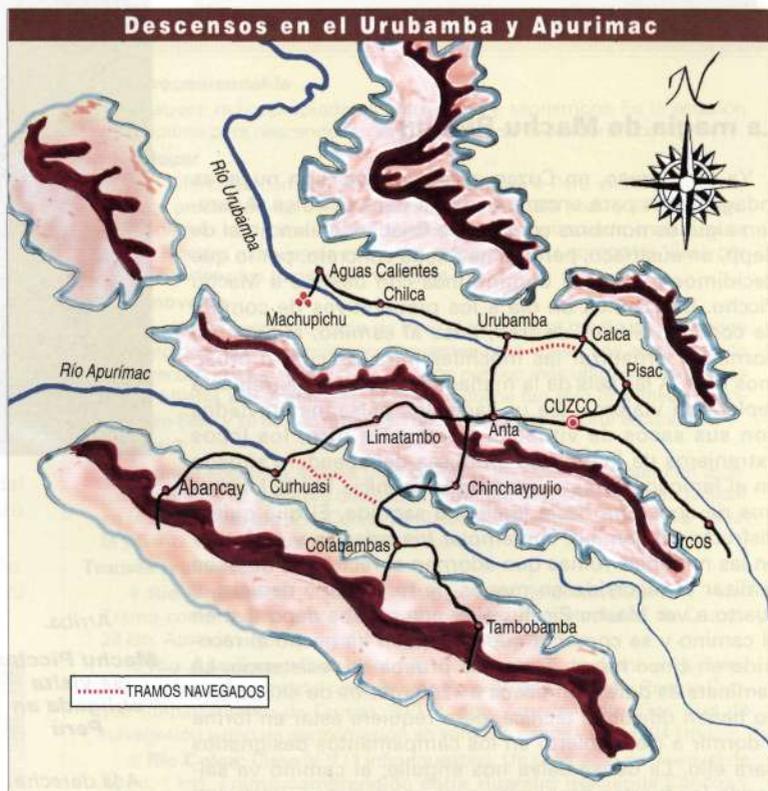
Conocer algunos episodios ocurridos en torno a ese fatal rápido nos dejó algo turbados. Carlo no tardó en demostrarlo. En el siguiente rápido volcó y aunque intentó incorporarse varias veces con el esquimotaje, no acertó a hacerlo y nadó cerca de 100 metros ¡en aguas tranquilas!

La belleza del río se acrecienta en el tramo más encañonado. Allí se encuentra el famoso rápido del Purgatorio, rodeado por una imponente pared de granito pulido por el agua. A escasa distancia de éste le sigue otro laborioso rápido, con un segundo porteo, sumamente peligroso a pesar de su sencilla apariencia. Más tarde hicimos un alto para comer.

La tarde discurrió muy tranquila lo que nos permitió disfrutar con intensidad de todos los rincones.

Media hora antes de la puesta del sol arrastramos las embarcaciones hasta la arena. Se aproxima la hora de cenar así que comenzamos a recoger madera a lo largo de la orilla del río. Los guías son nuestros ilustres cocineros, mientras nosotros nos dedicamos a montar el campamento.

Empezamos el nuevo día esperando el momento clave. Para ir abriendo boca una de las balsas volcó jugando en el rebufo del rápido Sin Nombre.



Abajo.  
**Los campamentos se hacen en las playas a orillas del río Apurímac**

Tomamos de nuevo el rumbo río abajo atravesando la zona de La Mesa, un maravilloso panorama de cañón de aguas tranquilas.

Raro es ver persona alguna pero de vez en cuando acuden a estos remotos parajes recolectores de cochinilla, un insecto parásito de la chumbera, que, reducido a polvo, es muy estimado para dar color a los tejidos.

La clave la teníamos por fin despejada, nos encontramos frente al Dolor de Muelas. Estamos todos obligados a ir a la orilla para explorar el rápido íntegramente. Es largo y pronunciado, como una detestable dentadura agujereada por las caries. El cauce del río queda comprimido en acusado desnivel con sucesivos saltos, donde nadie debe exponerse a nadar.

Eric bajó el primero en kayak para reconocerlo. Su descenso fue algo desconcertante, volcó y esquimoteó dos veces, lo que es prueba fehaciente de la fuerza del rápido. Sin embargo, la trayectoria general del descenso fue relativamente limpia. Esto nos dio confianza para hacer un descenso más correcto. Bajo el mando de Willy la balsa bajó impecable sorteando el primer salto más conflictivo limpiamente.

La balsa de Eric le sigue por detrás y se aproxima a los rápidos pero ... ¡una pasajera está nadando en el agua! Eric suelta los remos para zafar rápidamente a la náufraga. La balsa mientras deriva hacia las rocas. En un momento se ladea contra ellas y parece que va a volcar. Eric ordena con decisión hacer contrapesos para conseguir enfilar la corriente y así poder adueñarse de los remos. Río abajo nos vamos encontrando todos.

Aún quedaba mucho por navegar. Pasaríamos por otros rápidos impetuosos como Babaluba, o la Última Sonrisa, menos comprometidos pero con fuertes rebufos de los que tardabas unos interminables segundos en atravesar la espuma, lo que se dice una verdadera prueba de control de respiración. Tal fue el ímpetu de la Última Sonrisa que Eric en un intento por maniobrar correctamente en el salto, no pudo evitar la rotura de uno de los remos. Por fortuna este contratiempo no nos supuso retraso alguno.

El viaje llegó a su fin. Después de tres días desembarcamos en las proximidades del puente Cunyac. Es el momento de celebrarlo.



## La magia de Machu Picchu

Ya de regreso, en Cuzco, proseguimos con nuestras indagaciones para encontrar gente para el Colca. Aparecen algunos nombres como el de Cristian, chileno o el de Sepp, un austriaco, pero no hay nada concreto, por lo que decidimos realizar el Camino Inca con destino a Machu Picchu. Dedicamos un día a los preparativos de compra de comida, billetes de tren, pase al camino, alquiler de hornillo y organizar las mochilas para los cuatro próximos días. A las seis de la mañana la estación de tren está repleta de viajeros. De un lado, los paisanos ataviados con sus sacos de vittuallas y telas. De otro, los locos extranjeros de la mochila en busca del apeadero situado en el famoso kilómetro 88, donde se inicia los 42 kilómetros de andadura hacia la ciudad sagrada. El que quiera disfrutar del camino, contemplar los paisajes y curiosear en las múltiples ruinas que adornan el recorrido, no debe realizar el recorrido en menos de tres días y dedicar el cuarto a ver Machu Picchu. Hay una prueba deportiva en el camino y se comenta que hay quien ha hecho el recorrido en cinco horas. Toda una prueba de resistencia. La caminata es dura, con pasos a 4200 metros de altitud que no tienen dificultad técnica, pero requiere estar en forma y dormir a cielo abierto en los campamentos designados para ello. La densa selva nos engulle; el camino va salvando los fuertes desniveles para conducirnos hasta Inti Punku, la Puerta del Sol, la última construcción del camino incaico. Ante nosotros, uno de los paisajes más sobrecogedores que el hombre pudo elegir para esta mágica obra arquitectónica.

## Nuestro último intento, el Colca

Al regreso de Machu Picchu volvimos, como no podía ser de otra forma, a Cuzco para establecer contacto con nuestros tan deseados compañeros de aventura. Pudimos hablar con el chileno, pero le era imposible acudir en estas fechas por motivos de trabajo. El austriaco seguía interesado pero estaba en la Paz, Bolivia!. Pudimos tratar directamente con él, en un frenético ir y venir de faxes, para concretar fechas. Cuando logramos hallar la fecha propicia, Alicia y yo nos encontrábamos a escasos días de finalizar nuestro viaje así que decidí desistir en mi empeño por conocer el Colca. Quizás se presente mejor ocasión.

*(Así que a partir de aquí Carlo relatará su particular vivencia).*

Idoia y yo seguimos en contacto con el austriaco. Esa era la última ocasión para intentarlo y había que aprovecharla. Sepp, había visitado la zona del cañón hacía escasamente un mes, con lo que tenía el río recién supervisado. Seguro de sí mismo, me aseguró que era posible bajarlo sólo dos personas, y así, sin necesidad de tener que convencerme más, quedamos en vernos en la ciudad de Arequipa. Desde aquí marchamos los tres juntos en autobús hacia Huambo, pueblecito situado en el lugar más propicio para entrar en el río. Ese apresurado viaje nos ayudó para conocernos mejor y para ultimar los detalles. Aunque nos comunicábamos en inglés, el entendimiento fue extraordinario, lo que facilitó las cosas.

Llegamos a la mañana siguiente a Huambo, situado en lo alto de la meseta, a 3400 metros de altitud. Allí alquilamos unos burros para bajar por las laderas del barranco que forma el río Huambo (atención barranquistas: cañón virgen de 2000 metros de desnivel) hasta la hacienda Canco, un pequeño oasis en medio del desierto. Fueron siete horas de caminata hasta llegar a la orilla del río, donde acampamos y pasamos la noche.

Al embarcar en el Colca empezamos la cuenta atrás del camino. Conforme más avanzábamos, más obligación



Arriba.

**Machu Picchu es visita obligada en Perú**

A la derecha

**La tensión aparece durante el vertiginoso descenso**

teníamos de llegar al final, especialmente cuando sobrepasamos los diez kilómetros de navegación y dejamos el sendero al pueblo de Ayo, la única población accesible desde que se comienza el recorrido.

Poco antes se han unido el río Mamacocha con el río Colca, que aporta en esta época seca dos tercios del caudal. Las dificultades técnicas son cada vez más fuertes, por lo que la exploración desde la orilla es cada vez más meticulosa, incluso en algún momento optamos cauteladamente por cargar los kayaks al hombro para así evitar los rápidos por la orilla. Pasamos dos noches en el interior del pasillo más alto de la tierra. En ese admirable paisaje lunar navegamos observando las curiosísimas formaciones geológicas decoradas con tonos habitualmente marrones, a excepción del último estrecho, de roca más grisácea. En algunas zonas encontramos hermosas chorreras de agua termal, amarillas y verdes ¡con olor a huevos podridos!. Presenciamos el vuelo matutino del cóndor que, aprovechando las corrientes, aiea sus más de tres metros de envergadura entre las paredes del cañón.

Por fin llega un momento clave, el rápido de Reparaz, un clase V obligado, difícil de evitar y explorar, dadas sus verticalísimas paredes. Tras conseguir analizarlo en la distancia, pudimos afrontarlo con cierta solvencia, no sin preocupación. En verdad que exigió el mayor grado de concentración y destreza, cualquier contratiempo lo habríamos pagado caro.



El angosto cañón ha terminado. Hemos conseguido sobrevivir nosotros dos solos a una excitante y arriesgada navegación en kayak. En las proximidades de unas haciendas nos esperaba Idoia, cuyo nerviosismo e impaciencia se convirtió en alegría al vernos, no en vano eran cuatro días los que llevábamos comunicados.

El autobús nos llevó de vuelta a Arequipa, también conocida como la Ciudad Blanca, cuya pujanza es motivo de orgullo para los lugareños. En los días restantes de nuestras vacaciones, tuvimos la oportunidad de ver en esta ciudad a la momia Juanita, que fue sacrificada a los dioses incas hace 500 años. Era una adolescente de unos catorce años de edad que murió en la cima del volcán Ampato, de 6310 metros de altitud, y se encuentra en un perfecto estado de conservación.

El momento de regresar llegó. Y llegó la vuelta a la rutina del trabajo, los horarios y las prisas, pero el tiempo pasado en Perú no desaparecerá fácilmente de nuestra memoria.

*Que estas líneas sirvan de merecido recuerdo a ti, Pakito. Participaste en nuestro proyecto por conocer un paraíso y tú ya formas parte de él. ☐*



Fotos de los autores

## ☐ EL CAÑÓN MAS PROFUNDO DE LA TIERRA : COLCA, COTAHUASI, NAMCHE BARWA, VICOS...

Cuando la expedición polaca recorrió el Colca en 1981, anunciaron que habían recorrido el más grandioso cañón de la tierra, y así ha quedado aceptado entre los piragüistas. La prestigiosa National Geographic Society realizó una medición del Colca y lo incluyó en su Atlas como el cañón más profundo con 3353 m (11000 pies). Mientras, otros geógrafos se han encargado de buscar otros lugares profundos como el río nepalí Kali Gandaki, hundido 5486 m (18000 pies) entre el Annapurna y el Dhaulagiri. La revista Backpacker defendió los 5791 m (19000 pies) del Namche Barwa en el río Tsango de Tibet (posteriormente Brahmaputra en la India).

Los científicos no acaban de ponerse de acuerdo. Dicen que es difícil diferenciar cuando una forma es un cañón y cuando valle. Incluso considerando cañón, resulta polémico marcar los puntos de referencia donde medir la altura del mismo. ¿La cornisa más alta de la meseta circundante? ¿Si no hay cornisa nitida? ¿El monte más cercano al valle?

Con el criterio de que cañón es una formación considerablemente profunda respecto a su anchura, el libro Guinness de los récords ha situado en el cañón más profundo a la garganta Vicos, en la montaña Pindus al noroeste de Grecia con 884 m (2900 pies) de profundidad y sólo 1097 m (3600 pies) de anchura. El citado valle de Yarlung Zangbo (o Namche Barwa) aparece como el valle más profundo, a 5075 m (16650 pies) de profundidad bajo los picos Namche Barwa (7448 m - 24436 pies) y Jala Peri (7282 m - 23891 pies)

Recientes mediciones del Instituto Geográfico Militar de Perú indicaron que el Cañón Cotahuasi, siguiente valle al norte del Colca, es más profundo que éste con 3962 m (13000 pies). Cotahuasi ha sido descendido por al menos dos expediciones, la primera en 1994 y, con mucha menos leyenda que el Colca, está llamado a ser el nuevo cañón más profundo de la tierra para el mundo del kayak. Mientras tanto, los geógrafos seguirán discutiendo...

*Extracto de la revista "Paddler", agosto 1995 ("Paddling the Cotahuasi", de Greg Moore)*

### Epoca recomendable

La época más apropiada es entre junio y septiembre. Es la estación seca óptima para descender en kayak y practicar el senderismo.

### Cómo llegar

Hay diferentes compañías aéreas que vuelan a Perú efectuando escalas. Los precios de los billetes oscilan entre 128.000 ptas. y 200.000 ptas. dependiendo de la línea aérea elegida y de la temporada en la que se viaje. Nuestra experiencia nos hace recomendar la compañía Viasa por las facilidades para transportar equipaje.

### Cómo moverse

Debido a la vasta extensión de Perú el avión es el medio de transporte más rápido y cómodo que encontraremos para viajar. Los autobuses de largo recorrido es el medio de transporte público más utilizado; los precios de los billetes son aceptables. El tren mantiene tan sólo dos líneas principales en Perú y se ha convertido en un medio de transporte secundario.

### ¿Qué ríos?

Es difícil encontrar alguna guía de kayak en Perú. Contactar con algunas empresas de aventura dedicadas al mundo del río nos podrán facilitar en la elección de los ríos. Colca, Tambopata, Apurímac, Urubamba, Cañete y Santa son los ríos más emblemáticos.

### Tramos realizados

✳ **Río Urubamba:** Clase II-III. Un promedio de desnivel de 4 m. / km. Tramo comprendido entre Calca y Urubamba (departamento de Cuzco). 28 km. Aproximación en autobús local desde Cuzco.

✳ **Río Apurímac:** Clase IV-V (VI). Un promedio de desnivel de 7 m. / km. Tramo comprendido entre Puente Rojo (Huallpachaca) y Puente Cuncayac (departamento de Cuzco). 30 km. aproximadamente. Dos días de navegación y uno de aproximación en vehículo desde Cuzco (104 km.).

✳ **Río Colca:** Clase IV-V (1 infranqueable). Un promedio de desnivel de 10 m. / km. Tramo comprendido entre Huambo (Hacienda Canco) y Hacienda Perú (departamento de Arequipa). 56 km. ofrece todos los grados de dificultad técnica. Especial atención a los rápidos del cañón de Reparaz y del cañón de los Polacos por su extrema dificultad. Aproximación en autobús local desde Arequipa-Chivay-Cabanaconde-Huambo según combinaciones 10 horas. 7 horas de descenso con burros de Huambo a Hacienda Canco (próxima al río) mínimo 2 días de navegación, normalmente 3 días.

Tened presente que todas estas informaciones tienen un valor indicativo, por múltiples factores pueden sufrir modificaciones.

### Material recomendado

Equipo completo de piragüismo de aguas bravas. Cuerdas y equipo de seguridad. Botiquín. Repelente de mosquitos. Saco de dormir ligero.

### Mapas

No es sencillo encontrar mapas detallados de Perú.

Mapa vial de Perú. Lima 2000 SA. 1:2.200.000

Colca. Arequipa. CIA. SSIPTUR SA. 1:250.000

Instituto Geográfico Nacional. Huambo. 32-r 2430. 1:100.000

Tambobamba. 28-r 2443

Abancay. 29-q 2343

Calca. 27-s 2544

Un gran inconveniente es la toponimia. Esta no ha sido unificada por lo que un mismo cerro, puente, río o caserío puede tener dos o más nombres.

### Bibliografía

"La guía del trotamundos. Perú". Javier Sanz. Ediciones Gaesa.

"El descenso del Amazonas". Joe Kane. Edhasa. 1991.

"Los Andes. Crónica mágica de Perú y Bolivia". Jesús López de Dicastillo. Editorial Laser. Pamplona.

"Canoandes 79". Majcherczyk, Pietowski y Chmielinski. Embajada del Viajero S.A..

"El viaje de Cousteau por el Amazonas". Jacques-Yves Cousteau y Mose Richards. Ediciones Urbiön. 1985.

"Backpacking and trekking in Perú and Bolivia". Hilary Bradt. Bradt Publications, U.K.. 1995.

### Precauciones sanitarias

Es recomendable suministrarse las vacunas pertinentes. Tener presente el mal de altura que provoca pequeñas disfunciones en el organismo generando dolores de cabeza y cansancio, debido a la elevada altitud de la región andina. Estos síntomas son superables por cualquier persona a medida que el cuerpo se aclimata. Utilizar repelentes para librarse de los incómodos insectos y loción para picaduras con el fin de calmar la comezón. Pastillas potabilizadoras del agua útiles en lugares donde el agua no es fiable.

### Componentes del viaje

Hemos realizado este viaje en agosto de 1996, Carlo ESCRIBANO, Idoia URIARTE, Alfonso ARANA y Alicia ARENAL.